

PER ELABORACIÓN EN GRUPOS DE APRENDIZAJE. OCURENCIAS Y TOQUES DE ÁNIMO.

Ferreya, Agustina & Hurtado Atienza, Selva.

apusf84@yahoo.com.ar

Facultad de Psicología. Universidad Nacional de La Plata.

Resumen

En el presente escrito nos interesa destacar la posibilidad que se abre en conjuntos humanos de un aprendizaje que no solo tiene que ver con adquirir conocimientos conceptuales sino con formas de hacer, de sentir, de registrar e intervenir en las situaciones dadas. Cuando interactuamos con los estudiantes escuchamos a menudo la frase “estamos acostumbrados”, lo que se refiere en líneas generales a un modo de estar en el ámbito académico; maneras de ser, de sentir, de obrar, de estudiar, de pensar, que eliden el registro de lo que experimenta el cuerpo; alisando las superficies para el ingreso de la información. Estar acostumbrados a un modo de habitar el espacio Facultad, los prácticos, las distintas instancias, que permite “aprobar”. A partir de un “como si” se pensara, creara, problematizara, lo que se indica por parte del docente, y en función de lo que se presupone que este mismo espera; al mismo tiempo que se intenta activamente absorber la información referida sólo vía la palabra del docente. Se trata de un modo de supervivencia institucional.

Estas formas de aprender marcan en un doble sentido: son matriz de cómo se debe comportar un psicólogo –escuchar, registrar, en silencio-, y en la práctica dan forma a un tipo subjetivo específico que podría denominarse el estudiante de psicología de esta facultad.

Nos interesa pensar cómo se modifican esos modos en tanto la conmoción de ese “estar acostumbrados” es necesaria para la posibilidad del estar clínico.

¿Qué recursos y herramientas tenemos para explicar cómo se operacionaliza esta conmoción del modo de estar? Tomamos el concepto de Ulloa de “*perelaboración*” que corresponde a ese acontecer (como proceder crítico) que hace al funcionamiento mismo del aparato psíquico. Es útil establecer su parentesco con el trabajo psíquico. El prefijo per indica mayor intensidad de un proceso y a su vez, que perdura en el tiempo. “*Me doy cuenta de que siempre supe lo que acabo de saber...para volver a olvidarlo*”. La perelaboración “*es el arduo y silencioso camino por el que se transfiere (transcurre) lo reprimido entre una y otra tónica del aparato psíquico (...) la perelaboración es posibilidad inherente a todo sujeto, tanto este como el accionar crítico pueden*

promoverla".¹ Es un proceso que se presenta en la numerosidad social, mecanismo de índole psicoanalítico.

Para Ulloa las ocurrencias se hicieron posibles cuando ya había estructura psíquica en el niño, como para que tuvieran representación y por consiguiente memoria, hundida bajo los efectos de la represión secundaria. En las ocurrencias hay una memoria recuperada, que rompe con el repetir para no recordar.

Los toques de ánimo ocurrieron en las primerísimas experiencias del lactante, cuando aún no había estructura psíquica para tener representación memorable. Pero quedaron inscriptas; por eso en el debate crítico cuando algo las activa se ponen de manifiesto bajo las formas de fastidio, frustración, enojo, irritación u otros estados de ánimo, capaces de generar maneras de ser.

La memoria recuperada por las ocurrencias y los toques de ánimo inmemorables, cuando son reactivados pasan a la conciencia, donde el tiempo fluye como fluye el pensamiento, esta temporalidad conciente transcurre para ambos, haciéndolos envejecer, perdiendo así sus efectos.

¿Cómo se introducen estas operaciones en las experiencias de cursada con los alumnos?

Espacio con los alumnos donde poder experimentar "lo que me pasa con lo que al otro le pasa".

Lo que se me ocurre en términos de ideas, representaciones, escenas e imágenes, como también lo que me pasa corporalmente, la afectación de mi cuerpo.

Desde el dispositivo pedagógico- clínico de la cátedra, se propone *"aprender clínica haciendo clínica, a través de la experiencia y el aprovechamiento de situaciones grupales que habiliten una lectura clínica y un posicionamiento subjetivo con capacidad de intervención; se incluyen el registro de las afectaciones corporales"*²; la función del coordinador, es recuperar las ocurrencias y el registro de los toques de ánimo: visibilizarlos, señalarlos, tomarlos y relanzarlos. Y propender a que se produzca cierta confianza que las habilite; la coordinación no "genera" la perelaboración, sino con las intervenciones, la posibilidad de que algo que estaba en otro registro pueda ser traducido.

Nombrar lo que hacemos, como modo de conceptualizarlo y repensarlo, es parte de lo que buscamos con este escrito.

Palabras clave: Ocurrencias, Perelaboración, Grupos De Aprendizaje, Psicoanálisis.

¹ Ulloa, F (2012). Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Ed. El Zorzal. Buenos Aires.

² Programa General de la asignatura Psicoterapia II. Año 2014. Carrera Licenciatura en Psicología. 5to año- 2do Cuatrimestre. Profesor Adjunto (interino) Lic. Osvaldo Bonano. Jefa de Trabajos Prácticos (interina) Lic. Julieta Veloz. Página 4-8.

Abstract

The present article tries to think the possibility that is open in human groups in a learning that not only has to do with acquiring conceptual knowledge but with ways of doing, to feel, to register and intervene in situations. It starts with the recovery of a phrase often heard from students "we are used to...", which refers to a way of being in academia; ways of being, feeling, to work, to study, to think, to elide the record of what the body experiences; smoothing the surfaces for entering information. Being used is a way of inhabiting the Faculty space allowing to approve –pass (in English accredit), but prevents some willingness to be clinical. (In English available for a clinical situation). To explain how this shock of the way of being is operationalized we use the concept of "prelaboracion" of Fernando Ulloa, with its components: Occurrences and touches of mood.

Keywords: Occurrences, Perelaboración, Learning Groups, Psychoanalysis.

TRABAJO COMPLETO

El presente escrito intenta transmitir algunos de los efectos del dispositivo de capacitación que se propone en la cátedra de 5to año de psicología, que pretende una capacitación clínica de los psicólogos en formación.

Como antecedentes consideramos destacar el aporte de Raquel Bozzolo quien fue la que en un inicio ideó el dispositivo de cursada que aún continuamos explorando y variando, en versiones diferentes y moduladas; el artículo "Potencia y profanación"ⁱ; así como la obra del psicoanalista Fernando Ulloa.

Nos interesa especialmente destacar la posibilidad que se abre en conjuntos humanos de un aprendizaje que no solo tiene que ver con adquirir conocimientos conceptuales sino con formas de hacer, de sentir, de registrar e intervenir en las situaciones dadas.

Cuando interactuamos con los estudiantes escuchamos a menudo la frase "estamos acostumbrados", lo que se refiere en líneas generales a un modo de estar en el ámbito académico en el cual se abandona el registro corporal, al mismo tiempo que se intenta activamente absorber la información referida vía la palabra del docente, respecto de un autor y los conceptos, atribuyendo la captación de los signos emitidos a la predisposición favorable o desfavorable de este docente respecto de la postulación teórica que está refiriendo. La atención del alumno está puesta fuera de sí, en el otro, en el agrado del docente, en los intereses de este último, y secundariamente en los conceptos planteados por el autor en cuestión.

Se trata de un modo de supervivencia institucional. Al momento de la acreditación –término que conviene diferenciar de evaluación- el alumno deberá, puesto en el lugar del docente, hablar como éste en relación al texto. Esto cierra el círculo al reforzar en una acreditación positiva el rasgo de estar fuera de sí.

En el estar acostumbrados entonces, se incluyen maneras de ser, de sentir, de obrar, de estudiar, de pensar... que eliden lo que experimenta un cuerpo; alisando las superficies para el ingreso de la información. Estar acostumbrados a un modo de habitar el espacio Facultad, los prácticos, las distintas instancias, que permite “aprobar”. A partir de un “como si” se pensara, creara, problematizara, lo que se indica por parte del docente, y en función de lo que se presupone que este mismo espera.

Estas formas de aprender marcan en un doble sentido: son matriz de cómo se debe comportar un psicólogo –escuchar, registrar, en silencio-, y en la práctica dan forma a un tipo subjetivo específico que podría denominarse el estudiante de psicología de esta facultad. En líneas generales el estudiante de psicología cuando ingresa a un dispositivo de aprendizaje diferente al conocido, tal como el que se propone en la cursada de la materia, se siente violentado, lo cual responde a que el tipo subjetivo posee las herramientas necesarias para habitar las determinadas situaciones y pasarlas exitosamente, pero en situaciones diversas carece de la capacidad de afrontarlas, lo cual redundará en una percepción de la diferencia con descontento por el cambio en las reglas del juego. Estas son algunas de las implicaciones del tipo de formación humanística de los estudiantes que harán luego un ejercicio profesional de la psicología.

La “explicación” acerca de que el “estar acostumbrados” está vinculado a un modo de estar, pensar y sentir, de producir y reproducir un tipo subjetivo que nos y los deja anestesiados frente a una propuesta de hacer experiencia, pensar y pensarse, cae en saco roto. Es fácil de explicar, y de que los alumnos “lo entiendan” y sin embargo por sí mismo no interrumpe ese modo de estar. Tampoco es procedente que al abordar el padecimiento de un paciente, se le “explique” por qué o qué es lo que hace que sufra... quizás algo de esto pueda pensarse a posteriori, en un pliegue reflexivo producido en la experiencia del análisis. Pero en principio se trata de hacer la experiencia, lo cual incluye un hacer, y se hace con todo el cuerpo.

¿Cómo son modificadas esas maneras de ser y estar en los estudiantes, ese estar acostumbrados, esos modos de habitar la facultad? Nos interesa pensar cómo se modifican esos modos en tanto la conmoción de ese “estar acostumbrados a ese estar” es necesaria para la posibilidad del estar clínico.

¿Qué recursos y herramientas tenemos para explicar cómo se operacionaliza esta conmoción del modo de estar? Tenemos distintos modos de abordarlo; una forma es mediante la

conceptualización de la transformación de las subjetividades instituidas. Pero también, y es aquí lo que nos interesa destacar, podemos explicarlo mediante el concepto de Ulloa de “perelaboración” que corresponde a ese acontecer (como proceder crítico) que hace al funcionamiento mismo del aparato psíquico. Es útil establecer su parentesco con el trabajo psíquico. Es perelaborativo en tanto intensifica los procesos resolutivos-curativos, posibles en todo sujeto. El prefijo per indica mayor intensidad de un proceso y a su vez, que perdura en el tiempo. *“Me doy cuenta de que siempre supe lo que acabo de saber...para volver a olvidarlo”*. Un volver a olvidar resultado de la recaptura de aquello quizás entrevisto sólo fugazmente. La perelaboración *“es el arduo y silencioso camino por el que se transfiere (transcurre) lo reprimido entre una y otra tópica del aparato psíquico (...) la perelaboración es posibilidad inherente a todo sujeto, más allá del trabajo psicoanalítico, tanto este como el accionar crítico pueden promoverla”*ⁱⁱ.

La perelaboración no es un proceso que se da en el psicoanálisis individual sino que se presenta en la numerosidad social, siendo un mecanismo de índole psicoanalítico. En lo colectivo entonces, se potencia algo que también ocurre en el psicoanálisis individual.

La posibilidad de que se diluyan o muten ciertas formas de ser y estar, se da cuando ciertos contenidos, oriundos del inconciente, pasan a la temporalidad consciente, donde el tiempo fluye, y este fluir temporal empieza a mostrar sus efectos, y lo eterno envejece.

Ulloa dice que todo cuanto habita la atemporalidad del inconciente, donde el tiempo no transcurre, tiene cierto toque de eternidad, generando maneras de ser, a veces con cristalización caracterológica. Esto ocurre tanto en las neurosis de transferencia como en la numerosidad social. Según refiere, el principal factor de un efecto clínico psicoanalítico básico en el campo social es la transferencia intertópica que opera venciendo la resistenciaⁱⁱⁱ. La transferencia intertópica cuando se da, toma la forma de ocurrencias y de toques de ánimo.

Ulloa refiere que si una imagen vale por un montón de palabras, el efecto per, pensado como intensidad emotivo-intelectiva sostenida en el tiempo, multiplica a pleno el valor de la palabra. *“Fue un gran adelanto advertir la función de herramienta psicoanalítica -equivalente a la interpretación en las neurosis de transferencia- que cumple el debate crítico en la numerosidad social: (...) permite operar (...) la transferencia intertópica que va haciendo conciencia de lo inconciente”*^{iv}. La memoria perelaborativa cobra dos formas: una son las ocurrencias, otra los toques de ánimo.

El autor expresa que las ocurrencias se hicieron posibles en la evolución tardía del niño; ya había estructura psíquica como para que tuvieran representación y por consiguiente memoria, hundida bajo los efectos de la represión secundaria. Es la que lleva a repetir un comportamiento para no

recordar, tal vez por las frustraciones que conlleva esa ocurrencia. En las ocurrencias hay una memoria recuperada, que rompe con el repetir para no recordar. Las cosas que no tienen memoria, de la temprana infancia, tocan el ánimo.

Los toques de ánimo ocurrieron en las primerísimas experiencias del lactante, cuando aún no había estructura psíquica para tener representación memorable. Pero quedaron inscriptas; por eso en el debate crítico cuando algo las activa se ponen de manifiesto bajo las formas de fastidio, frustración, enojo, irritación u otros estados de ánimo, capaces de generar maneras de ser.

La memoria recuperada por las ocurrencias y los toques de ánimo inmemorables, cuando son reactivados pasan a la conciencia, donde el tiempo fluye como fluye el pensamiento, esta temporalidad conciente transcurre para ambos, haciéndolos envejecer, perdiendo así sus efectos. Configuran una cura transferencial donde lo inconciente va haciendo conciencia.

¿Cómo se introducen estas operaciones en las experiencias de cursada con los alumnos? ¿Qué de esto puede tomarse como pertinente en un dispositivo de capacitación clínica? ¿Qué lo hace pertinente? Aquí es donde la propuesta de la cátedra implica un hacer experiencia en el campo denominado numerosidad social.

Ulloa dice que *“en el campo de la numerosidad social, donde la palabra y la mirada son en reciprocidad, y donde hay un sujeto singular que además está contextualizado socialmente, hay algo de puesta en escena teatral (...) una puesta teatral, una dramaturgia, que acrecienta el valor de las palabras”*^v. A esa fuerza la llama efecto per. *“Per es un prefijo que significa intensidad emotiva, intelectual, sostenida en el tiempo”*. Puede aparecer en un debate crítico, donde ha retrocedido la intimidación, en un grupo creativo. Cuando lo piensa en una situación colectiva expresa que se trata de lograr un debate crítico, distinto del *“fenómeno de saturación, indiferenciación y canibalismo, donde no se sabe quién es quién, o se habla sobre la palabra del otro”*. El autor expresa que en un grupo es básico el registro de las ocurrencias que se van disparando con valor de interpretación, porque rompen con la inhibición, a partir del comentario de un compañero. Hay algo a recordar y aparece como una ocurrencia. Por otra parte sostiene que en un espacio colectivo es muy importante que se establezca suficiente confiabilidad como para poder decir qué les pasó anímicamente, cuáles fueron los toques de ánimo. Puesto que lo reprimido por represión primaria, no constituye memoria sino toques de ánimo, y en tanto son eternas en la temporalidad del inconsciente, provocan maneras de ser. Dice que las ocurrencias (*“a propósito de esto”, “me di cuenta de que siempre supe lo que acabo de decir”*) son la estructura hablada de lo percibido, son casi una interpretación, pertinente, que no se mete con la estructura singular del sujeto, sino con lo que ahí se está presentando.

Retomando esta última cuestión, consideramos pertinente proponer un espacio con los alumnos donde poder experimentar “lo que me pasa con lo que al otro le pasa”. Es interesante marcar que no sólo hablamos de lo que se me ocurre en términos de ideas, representaciones, escenas e imágenes, sino también lo que me pasa corporalmente, la afectación de mi cuerpo.

A su vez, tener una ocurrencia con lo que dice otro compañero, registrarla, remitirle por ejemplo a una escena, es un primer modo de conexión con el otro. Si a su vez, tomando la descripción que hace Ulloa del efecto per, de la intensificación que implica la puesta teatral, se toma alguna escena y se propone actuarla, representarla poniendo a jugar el cuerpo, las posibilidades de análisis y estudio de esa misma escena puede expandir a muchos otros posibles. Algo de esto se busca en la “jornada de experiencia grupal”. Y se propone a su vez como un modo de leer lo que ocurre en los prácticos, recortando escenas, situaciones donde aparezca una pregunta que pueda ir deviniendo en un problema clínico. Entendemos aquí por clínica a una *“clínica singular que apuesta al despliegue de potencialidades que al haber quedado capturadas en lo que denominamos subjetividades instituidas, obstaculizan tanto el pensamiento como el placer de un hacer creador”*^{vi}.

Si bien es cierto que la resonancia, como las sensaciones o toques de ánimo que se presentan en la numerosidad social, abren posibilidades, por el hecho de fomentarlos, puntuarlos, devolverlos, para que se hagan presente no necesariamente produce una alteración; con esto queremos decir que se necesita un trabajo, no solo una sensación. Tarea, trabajo psíquico de ligadura que lo hace cambiar de registro, y que se diferencia del inconciente.

Aquí es necesaria la explicitación de las actividades que se promueven desde el dispositivo pedagógico- clínico, en el cual se propone *“aprender clínica haciendo clínica, a través de la experiencia y el aprovechamiento de situaciones grupales que habiliten una lectura clínica y un posicionamiento subjetivo con capacidad de intervención; se incluyen el registro de las afectaciones corporales; se toma el pensamiento unido al acto que hace ser, que permite desplegar una potencia, una capacidad de hacer, y que es parte de la operación que produce. Se trabaja sobre la elucidación de problemas y la creación de procedimientos de intervención a implementar, que requieren, para producir una capacitación, un pliegue reflexivo”*^{vii}. También es necesario explicitar la función del coordinador, la cual estaría dada por la recuperación con una cierta intencionalidad o direccionalidad, de las ocurrencias y el registro de los toques de ánimo: visibilizarlos, señalarlos, tomarlos y relanzarlos.

Para que aparezcan, a su vez, se requerirá de cierta confianza, y la función del coordinador incluye el propender a que algo de ese lazo se produzca.

Así se genera es la posibilidad de que el producto de la perelaboración sea alojado por ese sujeto y por el conjunto. Lo que hace el coordinador es mediante esa operación: visibiliza, da lugar, subraya, repite esa ocurrencia, o pone en palabras un estado de ánimo (intervenciones tales como el preguntar que nombre le pondría a lo que lo está afectando, o cómo llamaría a eso que le está pasando, o la nominación “yo también siento tristeza”); es decir: la coordinación no “genera” la perelaboración, sino con las intervenciones, la posibilidad de que algo que estaba en otro registro pueda ser traducido.

Poner en palabras frente a un conjunto, a otros, es lo que hace que se recupere. También el trabajo de escritura, desde donde pueden darle cierto sentido. Escribir sobre la experiencia, como en los trabajos escritos que ofician al modo de parciales.

Diversas herramientas propuestas desde este dispositivo de capacitación. El recurso de retomar y relanzar ocurrencias y toques de ánimo, en tanto cierto espacio de confianza lo haya propiciado, es parte de la propuesta que tratamos de explicitar en este artículo, y que el concepto de Ulloa de Perelaboración podría nombrar. Nombrar lo que hacemos, como modo de conceptualizarlo y repensarlo, es parte de lo que buscamos con este escrito.

Referencias bibliográficas

- Ulloa, F (2012). Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Ed. El Zorzal. Buenos Aires.
- Innovaciones en el psicoanálisis (fragmentos). Publicados en Revista Imago Agenda Nº118. Abril 2008, Buenos Aires.
- Pequeñas anécdotas sobre las instituciones. En: Cuadernos de Campo Grupal. Octubre 2007. Ficha de cátedra Psicoterapia II.
- Catani, J. P y Glaz, M. “Potencia y profanación. Elementos para una ética de capacitación clínica”. Texto inédito. Ficha de cátedra. Incluido en el Programa General de la Materia Psicoterapia II, 2014.
- Bozzolo, R. (2008). La noción de clínica y su relación con los procesos de subjetivación. Ficha de Cátedra.
- Programa General de la asignatura Psicoterapia II. Año 2014. 5-año- 2do Cuatrimestre. Profesor Adjunto (interino) Lic. Osvaldo Bonano. Jefa de Trabajos Prácticos (interina) Lic. Julieta Veloz. Página 4-8.

ⁱ Catani, J. P y Glaz, M. “Potencia y profanación. Elementos para una ética de capacitación clínica”. Texto inédito. Ficha de cátedra. Incluido en el Programa General de la Materia Psicoterapia II, 2014.

ⁱⁱ Ulloa, F (2012). Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Ed. El Zorzal. Buenos Aires.

ⁱⁱⁱ Ulloa, F (2012). Salud ele-Mental. Con toda la mar detrás. Ed. El Zorzal. Buenos Aires. Páginas 23 y 54.

^{iv} Innovaciones en el psicoanálisis (fragmentos). Publicados en Imago Agenda n- 118. Abril 2008, Buenos Aires.

^v Cuadernos de Campo Grupal. Pequeñas anécdotas sobre las instituciones. Octubre 2007. Ficha de cátedra Psicoterapia II.

^{vi} Bozzolo, R. (2008). La noción de clínica y su relación con los procesos de subjetivación. Ficha de Cátedra.

^{vii} Programa General de la asignatura Psicoterapia II. Año 2014. 5-año- 2do Cuatrimestre. Profesor Adjunto (interino) Lic. Osvaldo Bonano. Jefa de Trabajos Prácticos (interina) Lic. Julieta Veloz. Página 4-8.